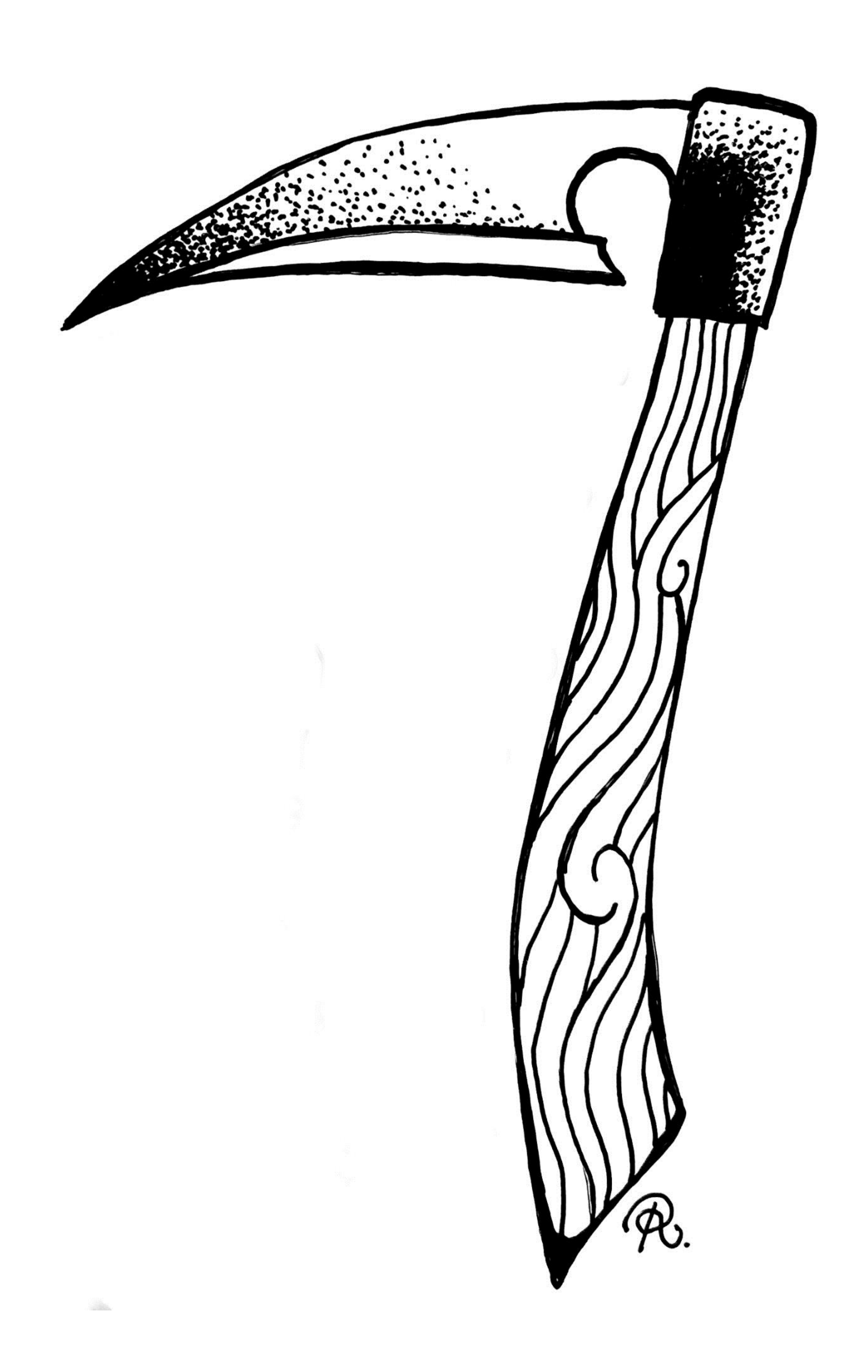

NOMBRE MUERTO
Rucitama





Para que cante la vida
toca su caja la muerte

Vidala del último día – Luna Monti y Juan Quintero
(El matecito de las siete, 2006)

Llegué a ver a mi familia después de casi un año de no viajar a verles. Cuando explotó Chile decidí que no podía soportar más ser tratade con mi nombre civil porque no me representa. He intentado hacer el trámite para cambiarlo pero por el coronavirus los tribunales están tomando sólo causas urgentes (según ellos) y no quiero invocar la Ley de Identidad de Género pues esto cambiaría mi sexo registral y no soy una mujer aunque tampoco sea un hombre.

Mi familia fue muy comprensiva, he tenido mucha paciencia para explicarles cómo me siento porque me interesa que me entiendan, pero les cuesta un poco, además todos estos procesos de develar mi identidad los he vivido lejos de elles. Ha sido un proceso largo y he necesitado mucha reflexión, ha sido difícil entender algunas cosas y las vivo en primera persona, obvio que para alguien que no lo vive resulta aún más difícil de asimilar.

Asumirse como trans y cambiar el nombre con el que nos identificamos es complejo, por el cuestionamiento que nos hace el mundo, porque la costumbre es más grande y mucha gente pone en duda nuestra existencia cotidianamente, pero somos valientes y nos guía la autenticidad.

Las personas trans (y algunas personas no binarias que no se identifican como trans también) diferenciamos nuestro *nombre social* de nuestro *nombre civil*, el *nombre social* es el nombre con el que nos identificamos y el *nombre civil* es el que figura en nuestra partida de nacimiento. Al nombre civil también le llamamos **nombre muerto**, para aclarar la relación que tenemos con él: queremos que sea sepultado.

Muchas personas trans sienten que identificarse públicamente como tal es un renacer, y por ello es la muerte de la identidad anterior, a pesar de que resulte imposible borrar toda la historia vivida. Hay personas que se niegan a vivir ese luto, pero es necesario para poder entender un poco el cambio que tratamos de proyectar.

Apenas unas horas en Concepción y ya me habían llamado muchas veces con mi nombre muerto, en general se corregían de inmediato o también se disculpaban. Entiendo que no lo hagan con malas intenciones, pero no puedo evitar sentirme mal de todos modos. Una prima que tiene 12 años les corregía cada vez que se equivocaban, su amor y comprensión me alimenta.

Más tarde salimos y les vecines me saludaron con mucho cariño, también me trataban con mi nombre muerto. Si a mi familia resulta complejo hacerles entender, a sus vecines, que apenas veo cuando viajo a mi ciudad natal, difícilmente les voy a poder explicar.

HOY ME DIJERON MUCHO MI NOMBRE MUERTO



MI PRIMA CORRIGIÓ A MIS PAPÁS Y LOS SUYOS TODAS LAS VECES, MANSO APAÑE



Cuando se dirigen a mí usando mi nombre muerto me paralizo. Hacer trámites me resulta incómodo, engorroso, molesto: que me atiendan en el consultorio, renovar mi carné, actualizar mi currículum y postular a un trabajo... Yo soy esa persona según el registro civil, pero eso es sólo porque en este país las leyes no reconocen la identidad que mi cuerpo representa. Hay países que reconocen las identidades no binarias, el género neutro y muchas otras formas en las que se puede vivir el género, pero aquí no.

En este país es obligatorio ser hombre o ser mujer y, a pesar de la alegría de contar con una ley que permite a algunas personas trans cambiar su sexo registral y su nombre. Habemos muchas personas que quedamos fuera de su campo de acción.

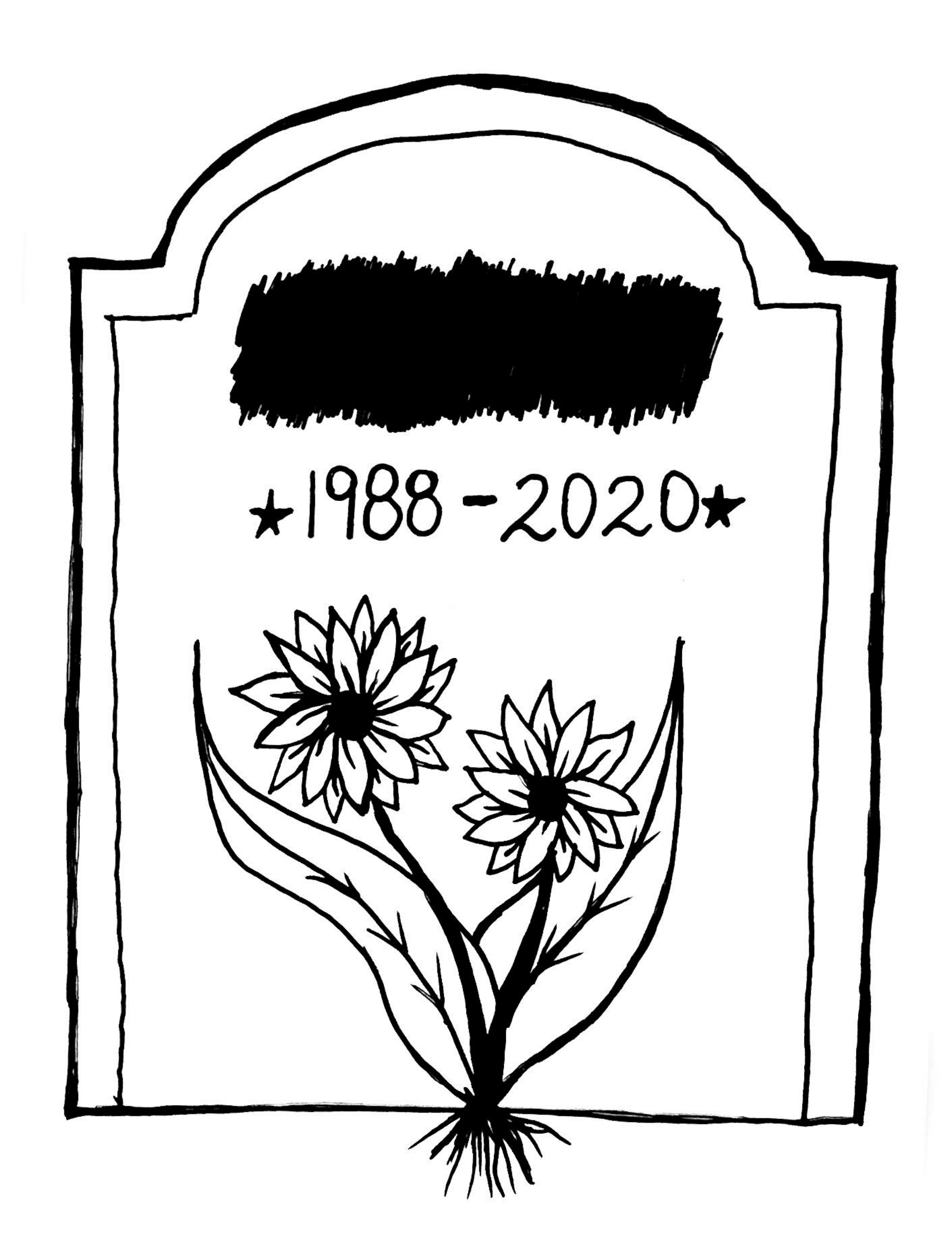
Es violento no respetar el nombre social de una persona, **es una forma de maltrato**. Entendemos que nuestras familias no lo hagan con intención de hacernos sentir mal, que tiene que ver con el peso de la costumbre y con un período de acostumbramiento, pero eso no hace que duela menos, sólo ayuda a soportarlo un poco mejor.



Debe ser fuerte sentir que tu hije ha muerto y hay ahí otra persona a la que no entiendes del todo, pero la realidad es que siempre fuimos esa persona, sólo que antes no lo comunicábamos con el mundo, puede haber sido por miedo, por no tener la certeza suficiente o la seguridad, por no haber encontrado las palabras dentro de nosotres que ayudaran a exteriorizar nuestro sentir: todos los corazones bombean a distintos ritmos y hay que saber respetar su latir.

Siento que tengo mucha suerte de poder compartir la forma en la que entiendo mi género con mi familia, hay personas que ni siquiera pueden hacer eso. Ha sido difícil porque a mi misme me ha costado comprender bien lo que siento, estar fuera del binario hombre-mujer es complejo porque no lo enseñan en ninguna parte, entender cómo funciona el género es complicado, sobre todo si no tienes un interés específico en el tema. Entiendo que me quieren mucho y se esfuerzan por dilucidar las formas en las que me desenvuelvo, y me interesa relacionarme con elles entonces me armo de paciencia y eso me ayuda a resistir, a poder relajar la parálisis y la pena que me produce ser tratade con mi nombre muerto.

Siempre es maravilloso cuando alguien te ayuda, mi prima corrigiendo a mis papás y los suyos me hace sentir mejor, me da vida. Siempre que ocurre con mis amigues aclaro también, rectifico sus pronombres y le explico a las personas la forma en que deben tratarles porque entiendo que es un proceso y a veces nos cansamos de explicar, todas las ayudas nos abrigan el corazón, si ves a alguien usando el nombre muerto de una persona corrígele, fomenta la empatía y ayuda a que nos sintamos mejor, las personas trans (binarias o no) somos reales y necesitamos estos cambios en nuestro cotidiano, asiste a este funeral y sepultemos juntes nuestros nombres muertos, seamos coronas de flores en esta ceremonia.

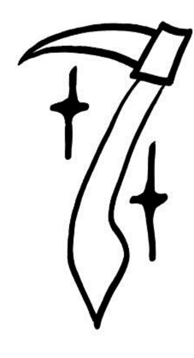

[redacted]
★1988 - 2020★



Soy la muerte y me adelanto
toco sólo tu carné
pena enjuago con el llanto
cuando acaba, no lo sé

Tengo grito y quiero canto
de explicar ya me cansé
este nombre lo transplanto
y el pasado callaré.

Cubro todo con un manto
cedulas bandalicé
me repongo del quebranto
cada día en que luché.



Escrito en Octubre del 2020, en Concepción, Chile.
Editado en Julio del 2021 en el mismo territorio por Rucitama.
Sírvase difundir y reproducir libremente esta publicación.